



LA RÁBIDA

REVISTA COLOMBINA IBERO-AMERICANA

Redacción y Administración: SAGASTA, 51

AÑO V



Huelva 30 de Abril de 1915



Núm. 46

DIRECTOR PROPIETARIO: JOSÉ MARCHENA COLOMBO

ESPAÑA Y AMÉRICA

Interesante carta que nos escribe el cónsul de Colombia en Cádiz sobre el viaje del Rey.

Mi amigo y distinguido compañero en la Real Academia Hispano-americana José Manuel Pérez Sarmiento, cónsul general de Colombia en Andalucía y celoso amigo de España, de cuyos patrióticos trabajos de compenetración en nuestra Academia, y desde su hermosa revista *Colombia*— que él fundó y sostiene en



Uruguay (Montevideo).—Plaza de la Libertad. (1) Palacio Municipal.

Cádiz— se ocupó varias veces la Prensa de Madrid, y el *Heraldo* especialmente, me escribe una carta tan sincera e interesante y razonada hablando como hispano-americano sobre el viaje del Rey a la Argentina, que me apresuro a enviarla para que por medio del popular *Heraldo de Madrid* la conozca S. M. el Rey, la conozca el país y la vea el digno gobernante señor Dato.

Dice nuestro amigo:

«He leído con toda atención el bien escrito artículo de usted en el *Heraldo* referente al viaje de S. M. el Rey a la Argentina para robustecer los lazos que unen a España—la madre patria amantísi-

ma—y sus antiguas colonias, hoy Repúblicas independientes.

»Pero serenamente todas las razones que usted expone en esas líneas, y agradeciéndolas muchísimo como americano, mejor aún, como hispano-americano, pues americanos llamamos los de las Repúblicas del Sur a los yanquis, me tomo la libertad de decirle que la idea, ampliada, sería admirable; pero como ello no es posible de realizar, por las razones que enseguida le expongo, hacen que hoy por hoy no esté de acuerdo con su modo de pensar y de proponer.

»Un viaje del Rey a la Argentina le atraería, aumentadas indudablemente, las simpatías de que disfruta en la Argentina. En cambio, si va a la Argentina y no visita a las otras Repúblicas americanas, éstas con razón, «se resentirían», pues jamás podrían explicarse la predilección, la preferencia, por un país quizá el menos español de América, toda vez que las emigraciones italiana, siria, etcétera, lo han hecho cosmopolita.

»O visita el Rey todas las Repúblicas americanas o no visita ninguna. Es natural hacer la atención a todas ellas, honrarlas por igual.

»Como esto es materialmente imposible, por mil razones que a usted no se ocultan, lo mejor sería que el Rey no saliera de España. Él es hoy en

todos los corazones de los hijos de las dos Españas el primero. Para robustecer ese afecto no necesita viajar.

»Hay otro medio más fácil: que Su Majestad delegara su representación en un Infante, verbigracia, don Carlos, y que éste hiciera el viaje a Cuba, Puerto Rico, Colombia, Venezuela, Ecuador, Chile, Perú, la Argentina, el Brasil y Uruguay, y podrían ser visitados en sus puertos por Su Alteza.

»Así lo hizo no hace mucho el Kaiser quien envió a su hermano el Príncipe Enrique si no estoy equivocado.

»Yo, como colombiano, no me doy por visitado si alguien le hace una visita al cónsul argentino aquí, verbigracia.

»Si el Rey va a la Argentina visitará la Argentina; pero no a las Repúblicas de América, ni conocerá la auténtica América española—agrega en letra grande, y para terminar, nuestro leal amigo.

Podríamos contestarle a nuestro querido amigo el digno colombiano señor Sarmiento, lo que ya decíamos el año pasado: «Que el Rey y las naves de España saludarían en la Argentina a toda Hispano-América, consolidando nuestra intimidad y haciendo extensiva la demostración de cariño a los cuatro millones de emigrados españoles, que corroboran la tradición y el destino de la España trasatlántica»; que hoy se trata concretamente de que se asocie España, en una muy justa reciprocidad, a la grandiosa conmemoración de la Independencia argentina, para la que personalmente fué invitado en 1912 el Rey de España por nuestros grandes amigos Figueroa Alcorta y el inolvidable Saenz Peña, que vinieron representando a la gran República hispano-americana al transcendental centenario de las Cortes de Cádiz, de españoles y americanos, y podríamos citarle, finalmente, al cariñoso colombiano lo que me decía mi amigo el anterior ministro de Cuba en Madrid, doctor Justo García Velez, que juzgaba transcendental para el hispano-americanismo el viaje del Rey a la Argentina en la señalada y obligada e histórica ocasión de 1916, y el actual jefe del Gobierno español, el ilustre señor Dato, ya dijo que muchos americanos entusiastas de España le han expresado el deseo de que el Rey haga ese viaje. Pero es tan cariñosa, tan propia de un digno hispano-americano, tan bien intencionada y simpática, por lo franca, y tan importante en más de un extremo la carta de nuestro compañero y hermano en los altos ideales hispano-americanos, que me limito a agradecerla vivamente, felicitándole por su hermosa iniciativa en relación con nuestros deseos de que algún día visite España oficialmente aquellos amados y preciosos países hermanos de Cuba y Puerto Rico, que deben ser inde-

pendientes, como toda la América española, a la que saludará dignamente nuestro Rey de las antiguas Españas, en 1916, en la Argentina.

COLUMBIA



A LA ALEGRÍA

(ODA DE SCHILLER)

Alegría, el más fúlgido destello
de los dioses, oh hija del Eliseo;
oh celeste alegría, penetramos
en tu divino santuario ébrios
de una dulce embriaguez maravillosa.

Tu magia anuda los antiguos lazos
que la vida rompió sañudamente,
y al calor de tus alas bienhechoras
todos los hombres son hermanos míos.

Oh millones de seres, yo os abrazo!
Un abrazo cordial al mundo entero!
¡Hermanos, sobre el cielo y las estrellas
debe morar un padre cariñoso!

Aquel que sienta una amistad sincera
y sea correspondido, el que en su vida
haya encontrado una mujer amante,
una su gozo a nuestro inmenso gozo.

Venga a nosotros quien sobre este mundo
tenga suyo un espíritu siquiera;
quédese solo el solitario triste
con sus enfermas lágrimas estériles.

Que todo se armonice en simpatía,
en ese ímán que nos conduce donde
habita ese Inmortal desconocido
dueño y señor de todo lo creado.

Todos los seres beben la alegría
que de los anchos y amorosos senos
de la Naturaleza surge inquieta.
Los buenos y los malos siguen todos
su camino de rosas perfumadas.

Ella nos da el encanto de los besos,
la embriaguez del Amor y de la vida
y la amistad que dura hasta la muerte.
Ella da al corazón su dulce tono,
da voluptuosidad a los insectos
y la gracia al querube de la gloria.

Arrodíllate, hombre. ¿No presientes
al Creador, que, sobre el cielo inmenso,
más allá de los astros tiene el trono?

Oh alegría, resorte poderoso
de la Naturaleza siempre vas,

tú diriges los ejes y las ruedas
del enorme reloj del universo.

Tú haces brotar las flores de los gérmenes
y los soles del cielo del Altísimo,
tú haces girar por el celeste espacio
las esferas que el sabio desconoce.

Gozosos, como vuelan los planetas
por la sagrada bóveda del cielo,
seguid, hermanos, vuestra senda, alegres,
como héroe que marcha a la victoria.

De la verdad en el brillante espejo
la alegría se entrega al hombre sabio,
para el mártir es senda bienhechora
que a la escarpada cima lo conduce.

En la montaña de la fé, su llama
hace estallar de flores los sarcófagos
y canta entre los coros de los ángeles.

Oh millones de seres, animosos
esperad, que os aguarda un mundo nuevo;
sobre la clara luz de las estrellas
tendréis la recompensa de un Dios justo.

¡Qué hermoso es ser como los altos dioses!
Pero no os amargueis por la pobreza;
el duelo y el pesar vengán a nuestros
corazones que acudan al regazo
de los que son felices en el mundo.

Olvidemos el odio y la venganza,
y perdonemos a nuestro enemigo,
hagamos que las lágrimas no surjan
de su alma que llora arrepentida.

Destruyamos el libro de las deudas!
Que todo el mundo firme nuestras paces!
Hermanos, sobre el cielo luminoso
un Dios nos juzgará con su balanza.

La alegría en las copas centellea,
en la dorada sangre de las vides:
el salvaje se rinde a su dulzura
y el pobre de alma se transforma en héroe.

Hermanos, levantaos cuando el vino
ponga fuego en la sangre. Que la espuma
salte al cielo. ¡Bebamos esta copa
en loor del buen genio que no muere!

Del que cantan los grandes torbellinos
de los astros y el angel lo bendice.
¡Bebamos esta copa por el genio
que vive sobre el cielo y las estrellas!

¡Valor y fortaleza en los dolores!
Juremos dar auxilio a la inocencia
y vayamos a amigos y enemigos
con la verdad por lanza y por escudo.



Maestro Nacional jubilado
distinguido escritor y autor del libro en preparación
Flores de Invierno.

¡Erguid la frente ante los tronos reales!
Hermanos todos, demos sus laureles
al mérito, y ruina a los que albergan
la mentira en sus pechos de bastardos.

¡Al círculo acercaos del poeta!...
Jurad por este vino de oro líquido
ser fieles al sagrado juramento.
¡Jurad por el Señor y juez del mundo!

Rogelio Buendía



Problemas Latino-americanos

A la Colombina Onubense

He leído un bien escrito trabajo en el número 45 de LA RÁBIDA, correspondiente al 31 del pasado, tratando de la cuestión americana y firmado por el señor Tchitchicoff; su lectura me mueve a emborronar algunas cuartillas para tratar de aportar mi grano de arena a la gran obra de aproximación de América y España, aportación que lleva el contraste de lo vivido y sentido. Helas aquí:

La emigración

Nuestro sistema de emigración es muy deficiente. Y de estas deficiencias fatales parten las mil y una equivocaciones que tanto perjudican a la madre Patria, como a América.

Es de absoluta precisión una escuela de emigrantes altos y bajos.

En Italia las hay, y si no las hubiera, no harían falta, por que Italia toda, es una admirable escuela de verdadero genio latino en el talento de adaptación y fijación de sus emigrantes.

De ahí que sean los italianos casi los preferidos en el Norte y en el Sud de América. Ellos son amables, honrados y económicos; su dulzura nativa y su habilidad son sus mejores armas para contrarrestar la hostilidad instintiva de los celosos hijos del país.

En cambio el emigrante español sale de la patria confiado a sí mismo, y América lo acepta entregándolo a sí propio que es como colocarlo sobre clavileño.

Así el emigrante español se muere en América de amor a España en tanto que el italiano regresa alegremente con sus buenos pesos que bien emplean en la casita o en el terruño y pensando volver al año próximo.

De donde resulta que el repatriado es el mejor propagandista con que puede contar América, y por ende el mejor factor de la riqueza y de la unión latino-americana.

La labor española en América

¿Cuál es por otra parte la gestión de nuestros campesinos, de nuestros artesanos y de nuestros hombres de negocios y de letras en las Repúblicas del Nuevo Mundo?

Una serie de torpezas y desengaños que se tornan para ellos en un potro de los más atroces sufrimientos, que solo nuestra indomable energía y nuestra grande y generosa alma española, tan acostumbrada a los sacrificios y a las abnegaciones pueden sobrellevar penosamente la lucha para sostener por encima de todo el prestigio y el decoro de la madre patria, que *acá*, en la propia tierra, olvidamos tantas veces las pequeñeces de una política y de un socialismo bufo, en fuerza de tomarlo todo a broma o a pecho sin encarar, serena y firmemente, problemas de la importancia capitalísima del hispano-americano que es como el de la patria misma.

En América se piensa en serio, muy en serio de España.

Y ello resulta tanto más noble cuanto que la sola finalidad consciente e inconsciente del americano es dar un mentís al absurdo de Monroy aceptando eclécticamente las lecciones de la vieja Europa y gestarla con la característica inteligencia y entusiasmo de aquellos países jóvenes, libres y estudiosos para poder ofrecerse altivos, dignos y perfeccionados ante la sangrienta decrepitud del viejo continente, padre del mundo.

En América se quiere a España

Digan lo que quieran los patrioterros de la América Latina y los pseudo-regeneradores de México que tanto daño causan unos y otros al país, a la idea hispano-americana, que comienzan a comprender asqueados de la obra «libertadora» de la revolución mexicana, América, toda América, admira y ama a España.

La quiere intensamente, con el cariño que sentimos por la madre lejana de quien conservamos en nuestra sangre y en nuestra casa las reliquias de los apellidos y de las tradiciones, las dulces y jugosísimas puerilidades que forman la hora grata del hogar, la médula ancestral de nuestros anhelos y aspiraciones en la vida y en la felicidad... la quiere, hondamente, por las amarguras y los dolores sufridos, la quiere porque la sabe aislada y modesta, y por eso el americano de buena fé, «el criollo de ley» desea íntima y francamente el engrandecimiento, la reivindicación y la gloria de España porque sabe que es la propia, porque lo que quiere es una España americana y no el estigma humillante de la *América española*.

Ellos son libres, son ricos y son generosos.

Han conquistado con sus sacrificios y con su sangre la seguridad de su independencia, que adoran más que a su sangre.

Han labrado sus campos y su prosperidad; y son generosos porque la independencia y la riqueza los han hecho buenos y sencillos. Por eso no se animan a venir a Europa y a España sino cuando tienen mucho dinero, bastante cultura y alguna ropa.

Quieren presentarse dignos nada más.

Para honrar a América y para enorgullecer a la madre patria.

Esa es la verdad intrínseca, señores hispano-americanos.

Giordano Losada



ESTUDIO CRÍTICO ACERCA DEL DRAMA

“LA MALQUERIDA”

Conferencia leída en la «Unión Ibero-Americana» el día 15 de Enero de 1914, por José Rogerio Sánchez (Alonso Lopez), acerca del drama de don Jacinto Benavente.

Señores:

Ociosos son preámbulos de modestia; los que me haceis la honra de escuchar me conoceis ya tal como soy, o no me conoceis a la fecha. Los primeros no necesitan, para ponerme en ponderación debida, que yo aquilate mis méritos; seguro estoy

de que su juicio, por duro que sea, me es benévolo, y no me queda más que serles agradecido.

Los que ahora saben de mí por primera vez, enseguida van a tener motivo de formular juicio; holgando, pues, cuanto de mí les diga.

A unos y a otros suplico por igual que no me supongan atrevido, y a todos anticipo las gracias por su atención al escucharme.

Pretender ahora escribir con razones de perceptiva literaria o con tópicos de redacción, querer filosofar sobre la última producción de Benavente, sería una pedantería imperdonable, un alarde de vanidad necia, que no probaría sino la propia petulancia.

Quédense para más despacio juicios y comentarios, si fuesen precisos; en este momento no cabe más que decir: el arte español contemporáneo tiene desde hoy una obra ingente, colosal. En la serie de las grandes creaciones teatrales, de las que fueron capaces de producir las más hondas, las más vibrantes emociones, tenemos una, cuya progenie está en la inmortal tragedia griega, en los dramas shakesperianos, en algunos de los de nuestros días clásicos, cuando pudieron concebirse con toda la fuerza y hervor de la sangre de nuestra raza, comedias como *Fuente Ovejuna*, *El Alcalde de Zalamea*, *El Tejedor de Segovia*...

La sacudida que en nuestros nervios de irritabilidad femenina produzca la genial obra de Benavente traerá de seguro protestas y vacilaciones. Hemos perdido el temple acerado de nuestras almas, y ante la creación estupenda de ayer, no sé qué podrá decir nuestro espíritu, acostumbrado a ver en la escena menudas intrigas, troteras y dan-

zantes, flores de trapo aromatizadas con pacholí y veteadas con purpurina.

Por mi parte, la noche de ayer fué noche de grande esperanza y de grandes ilusiones; España rompe pujante en el mundo artístico con una obra que es, por su brío, el mentís más rotundo contra

el misérrimo arte en que nos asfixiábamos, y contra los balones de seudo oxígeno que importábamos día tras día de las menguadas oficinas de más allá de la frontera.

El espíritu de la Orestíada, el de Otelo, el soplo asolador de la tragedia, corrió ayer por la sala de la Princesa, produciendo emoción indefinible, y habló en lengua de Cervantes, en el habla popular, sencilla, tersa, sin artificio, tajante; habla que no se confunde con retóricas ni aliños, y habló de pasiones de selvática intensidad, de luchas del alma, de ternuras de madre, de ferocidades de hiena, de conciencias torturadas, de anhelos de justicia, de ansias de castigo que aplaquen los re-

mordimientos, de sangre vertida para lavar culpas de una hija desventurada.

Todo esto en lógico proceso, en espantable proceso, del cual son protagonistas familias bien acomodadas de la aldea castellana, donde costumbres, ambiente y localización están maravillosamente estudiados. Pasiones, caracteres, personajes, todo, en fin, es oro finísimo, depurado y trabajado a fuego de crisol y a golpe de martillo.

¿Reparos en el orden moral?

No lo sé; creo que la confesión no puede ser más honrada. Con el mismo lente con que miremos a Edipo, a Orestes, a Medea, a Otelo, a Yago, a Hamlet, al Tetrarca... miremos *La Malquerida*, y después podremos hablar; y, desde luego, con más



Grupo de alumnos de la clase de Latín del Instituto de Huelva, en la Iglesia de Niebla, cuya villa visitaron en reciente excursión escolar

espacio del que ahora hay. En resumen, he aquí los puntos capitales de mi crónica teatral:

- A.—La obra teatral de Benavente es de tal importancia dentro del arte dramático actual que sería irrespetuoso hablar de ella dogmatizando, después de presenciar su estreno y no más que su estreno.
- B.—Nuestra presente contextura individual y social puede sugerir protestas y vacilaciones ante esta genial comedia.
- C.—*La Malquerida* es hermana de Medea, de Yocasta, de Fedra, de Otelo, de Yago, de Hamlet, de Tamar, del Tetrarca.
- D.—La última producción de don Jacinto Benavente es el alarde más estupendo de la vitalidad, energía y raigambre del habla popular de Castilla en nuestros tiempos. Es también la más viva reproducción artística del tipo castellano actual, ya como individuo, ya como sociedad aldeana.
- E.—Días de esperanza para el arte dramático español han amanecido con esa aurora brillante, o, si quieren los augures fatídicos, con esa espléndida puesta de sol, que para lumbre del mediodía quisieran otras literaturas.

A

Los que hayan visto *La Malquerida* podrán decir si es ella un drama emotivo. Los que no la vieron tendrán que resignarse a que yo les ponga en autos con una reseña del asunto. Hoy es ocasión en que puedo permitirme este desafuero; la obra lleva cincuenta representaciones, y por tanto con mi osadía de narrador, solo yo me perjudico al mostrarme inhábil. El autor ni me oye, ni me leerá, y así, oídos que no escuchan y ojos que no leen, corazón que no sufre, por lo cual ni perdón hay que pedirle.

*
* *

Es una aldea toledana; si no habeis visto tierras de Escalona (donde un Rey poeta se vió esclavo, con muchísimo respeto de sus súbditos que le rendían honor y vasallaje), caereis bien pronto en la cuenta de que en la entraña del solar hispano tienen su morada aquellos buenos vecinos de un pueblo innominado por el autor, y al cual, lugar o villorrio, podríais dar nombre con gran facilidad. La contraseña, cuando no hayais parado mientes en cómo visten, cómo se festejan, como se adornan, en los platos de Talavera y en la imagen de la Virgen que se venera en el testero principal, lo será, sin duda, aquella señoril habla castellana, suave y lenta, algo salmodiaca y monorrítmica con que se expresa la buena familia de ricos labradores que se

llaman Esteban, la Raimunda, la Acacia; cuando se levanta el telón, en la casa de Esteban y Raimunda hacen visita de enborabuena doña Isabel, señora de respeto para todos, su hija Milagros, la Fidela, la Engracia, la Gaspara, la Bernabea; de hablar de dotes y de hijuelas llega también a la sala Esteban, en su papel de padre legal de Acacia, que el natural murió para dar segundo marido a Raimunda; con él viene el tío Eusebio, ufanándose de la futura nuera, y un sí es o no con la consideración que merece en la casa su hijo Faustino, el mejor partido del Encinar a donde va a ser trasplantada muy pronto la buena meza festejada.

Hecha la petición de mano, tío Eusebio con su hijo y acompañado cortésmente por Esteban, se encamina vuelta del Encinar; en casa de Raimunda se dan por terminados los cumplidos y se prepara la cena íntima. Se sentarán a la mesa Esteban al retornar de su cortesanía, Raimunda, su hija Acacia, sobre la que hemos visto pesar un triste pensamiento, que a punto estuvo de compartir con Milagros, la hija de doña Isabel, a la cual retiene en noche tan señalada, yo no sé si con propósito de obsequios o con ánimo de confidencias que no llegan.

Anocheció; la lámpara ilumina en la amplia estancia, sin fuerza para recortar las figuras, a Acacia y a Milagros; hay poca transparencia en el local y en las almas; el calor del quinqué amenaza consumir una carta que se guardó hasta aquel día entre algunas joyas; pendientes y gargantillas, estampas y retratos que murmuran de vidas misteriosas. Es la última carta de Norberto, que quiso a la Acacia y se huyó también indeciso, impenetrable. Sobre la buena familia de la aldea sopla un viento de augurio misterioso: se oye un silencio de almas como fin de un día de fiesta; flota en el ambiente el prelude de un presentimiento que va contrayendo las figuras...

Acacia se asomó hacia la calle para aventar los fragmentos de la carta, guardada muchos días; una tenue ráfaga pone en peligro la luz de la lámpara.

Milagros observa también la tristura de aquella noche, sin luna y sin estrellas... Alguien cree haber oído un tiro. El alma trágica de la pobre novia empieza a darse cuenta del papel que puede corresponderle; el público se recoge con unción espiritual, prevé que va a asistir a un conflicto moral en el cual será juez. La justicia de la tierra necesitará ojos en el alma, y ahí pocas veces los tienen los magistrados: hay que esperar en ocasiones a aquel despertar de la conciencia colectiva, a que la voz del pueblo sea la voz de Dios...

Ha habido una muerte: Faustino muerto a la salida del pueblo, adonde fué en busca de amor de vida.

¿Qué hacer?

Lo que hay de limpio en la conciencia de aquella familia sobre la que ha estallado la tragedia que alimentaron deseos fermentados en almas débiles, ¿qué podrá hacer ya? Rezar por el muerto. Raimunda, la mujer inocente sobre la cual van a caer todos los dolores, con esa quintaesencia con que el dolor moral llega a nosotros cuando ni contra nosotros mismos podemos protestar, a nada de la tierra acude; hace encender las velas de la Virgen y ordena rezar por el alma de Faustino.

El telón cae mientras la oración comienza; la Engracia, la Fidela, la Gaspara, rezan y lloran: Raimunda reza y llora por Faustino, por la infeliz madre de éste, y por Acacia, su hija.

Acacia no sabemos si reza, no sabemos casi si llora. Seguramente que sus ojos se asoman a lo porvenir más frío, más triste, más miedoso que la noche aquella.

Acto segundo.—Estamos en una finca campesina, donde pasa la familia una temporada. En escena Esteban, Raimunda, la Acacia y la antigua criada Juliana. Esteban hace que come: su apetito no es cosa mayor.

La Raimunda solícita le pregunta:

RAIMUNDA. ¿Tú has tenido algún disgusto, Esteban?

ESTEBAN. ¡Qué mujer!

RAIMUNDA. ¿Y qué anda por el pueblo?

ESTEBAN. Anda... que el tío Eusebio y sus hijos han jurado de matar a Norberto; que ellos no se conforman con que la justicia le hayan soltado tan pronto, que cualquier día se presentan allí y hacen una sonada; que el pueblo anda dividido en dos bandos, y mientras unos dicen que el tío Eusebio tiene razón y que no ha podido ser otro que Norberto, los otros dicen que Norberto no ha sido, y que cuando la justicia le ha puesto en la calle es porque está bien probado que es inocente.

RAIMUNDA. Yo tal creo. No ha habido una declaración en contra suya; ni el padre mismo de Faustino, ni sus criados, ni tú, que ibas con ellos.

Sigue el misterio; hasta el Soto llegan confusos rumores de acusaciones y sobreseimientos; la justicia nada ve claro, el crimen sigue impune. La conciencia colectiva comienza a desperezarse; en los primeros espasmos pronúnciase contra Norberto, los del Encinar quieren vengar el asesinato de uno de los suyos, sobre todo, los hermanos de Faustino, los hijos; la familia toda del tío Eusebio no puede avenirse con la ignorancia del juez. La trágica empresa de los *Siete contra Tebas* aparece encarnada en los del Encinar. La diosa Venganza afila sus cuchillos, se prepara el ataque en campo

abierto, o a saborear el placer del acecho largo, torcedor, inquietante, escoltado de todas las cobardías.

El crimen ha trastornado todas las conciencias: en el pueblo nadie logra entenderse; se avecinan grandes desgracias que todos presumen, que se ven llegar fatídicas, y no se sabe de dónde vienen. La Raimunda, reflejo de todas las ansias de reparación, inquiere en todas partes, sondea todas las almas, las de los que junto a ella están y las que huyen de su lado. A Esteban, a su propio marido, le pregunta insistente, desconcertante, abrumadora.

Esteban, que sabe de largos tiempos atrás lo que es disimulo, contesta con estas palabras que nada dicen, con esas frases que parecen eternas cuando la astucia, revistiéndose de simplicidad, nos hace velar con lo más indiferente, lo más pueril, torturas o flaquezas del alma propia.

Oid como habla, así como al descuido, cual si nada hubiese que ocultar, que ya sabe donde está en la Gramática parda, manual de todos los astutos, aquel capítulo en el que se enseña cuáles son las palabras usuales y corrientes con las que mejor puede decirse lo contrario de lo que se piensa.

ESTEBAN. Encendiendo un cigarro íbamos el tío Eusebio y yo; por cierto que nos refamos como dos tontos; porque yo quise presumir con mi encendedor y no daba lumbre, y entonces el tío Eusebio fué y tiró de su buen pedernal y su yesca y me iba diciendo, muerto de risa: anda, enciende tú con eso, pa que presumas con esa maquinaria, sacadineros, que yo con esto me apaño tan ricamente... Y ese fué el mal, que con esta broma nos quedamos rezagos y cuando sonó el disparo y quisimos acudir, ya no podía verse a nadie. A más que, como luego vimos que había caído muerto, pues nos quedamos tan muertos como él y nos hubieran matao a nosotros que no nos hubiéramos dao cuenta.

En este traer y llevar recuerdos hay una nota de gentil delicadeza; la de la Acacia, oyente de aquel diálogo entre la justicia y el disimulo:

—¡No saben ustedes hablar de otra cosa!

—¡También es gusto!...

—Tengo soñao más noches... yo que antes no me asustaba nunca de estar sola y a oscuras, y ahora hasta de día me entran unos miedos...

En la madre surge la piedad para aquella hija cuyo corazón laceran tantos infortunios; pero al propio tiempo esa madre es el único juez que no se duerme, que no descansa, que pregunta dónde está el criminal, dónde le ocultan, por qué se cometió el bárbaro asesinato.

Recordad el coro de las *Erinas* en la tercera

parte de la Orestíada; tampoco allí se conoce al parricida; sólo la sombra de aquella Clytemnestra, fatal para Agamenón, incita a las Furias para que busquen al hijo vengador. En esta tragedia que estamos analizando, aún no han aparecido sombras de ultratumba; las cosas de los hombres van más despacio que en aquellos mundos de los semidioses griegos. Raimunda, la mujer fuerte, indaga, se pregunta a sí misma, pregunta a todos y al no hallar respuesta, vencida, humana, quisiera volver a la paz en que su alma vivía, aun a costa de improvisar al culpable. Que así es el corazón humano, por generoso y abnegado que se le suponga; ¡ay, y adónde puede llegar en egoísmo el ansia de la propia tranquilidad!

—Y lo que son las cosas—dice la infeliz—mientras creímos todos que podía haber sido Norberto, con ser de la familia y ser una desgracia, y una vergüenza pa todos, pues quiere decirse que como ya no tenía remedio, pues... ¡qué sé yo! estaba yo más conforme... ¡al fin y al cabo tenía su explicación! Pero ahora... si no ha sido Norberto, ni nadie sabemos quién ha sido y nadie podemos explicarnos por qué mataron a ese pobre, yo no puedo estar tranquila..

En feliz mutación, la inquisidora se vuelve esposa amante.

—Si no era Norberto, ¿quién podía quererle mal? Es que ha sido por una venganza, algún enemigo de su padre, quién sabe si tuyo también... y quién sabe si no iba contra tí el golpe...

Interviene Esteban con sus palabras incoloras, que quisieran acabar el diálogo, y, sin embargo, tan insana complacencia no aciertan a ser expresivas para cortarlo.

ESTEBAN. Yo no creo que nadie me quiera mal. Yo nunca hice mal a nadie. Yo bien descuidado voy ande quiera, de día como de noche.

RAIMUNDA. Lo mismo me parecía a mí antes, que nadie podía querernos mal... Esta casa ha sido el amparo de mucha gente. Pero basta una mala voluntad, basta con una mala intención; y ¡qué sabemos nosotros si hay quien nos quiera mal sin nosotros saberlo! De ande ha venido este golpe puede venir otro. La justicia ha soltado a Norberto porque no ha podido probarse que tuviera culpa ninguna... Y yo me alegro, ¡no tengo de alegrarme! si es hijo de una hermana, la que yo más quería... Yo nunca pude creer que Norberto tuviera tan mala entraña pa hacer una cosa como esa... asesinar a un hombre a traición! Pero, ¿es que ya se ha ter-

minado todo? ¿Qué hace ahora la justicia? ¿Por qué no buscan, por qué no habla nadie? Porque alguien tiene que saber, alguno tiene que haber visto aquel día quién pasó por allí, quién rondaba por el camino... Cuando nada malo se trama, todos son a dar razón de quién va y quién viene; sin nadie preguntar todo se sabe, y cuando más importa saber, nadie sabe, nadie ha visto nada...

Todo el misterio de las grandes iniquidades reina en la escena; el espectador acusa a Norberto, acusa a Esteban, acusa quizá a la Acacia, tiembla por Raimunda. En todas partes puede estar el asesino, porque sólo se sabe que se escondió bien y no hay lugar recóndito que no se haya buscado. Allí está; es uno de los que conocemos, quizá el que habla. ¿Pero quién es capaz de acusación concreta?

Si recordáis las tragedias clásicas, veréis una analogía profunda entre cómo el espectador forzosamente se ve obligado a intervenir en la acción de *La Malquerida* y cómo intervenía el Coro en los dramas esquilios. En una palabra: en el drama de Benavente, como en todas las grandes, las fuertes, las humanas creaciones teatrales, el espectador es fatalmente el mundo ante el cual se desarrolla la acción y el público interviene en ella complacido, aterrado, vengador o vencido, como de hecho y en la vida real intervienen los hombres, las familias, los pueblos, fatal, necesariamente, aplaudiendo, murmurando, acusando, imponiendo el fallo que orna de laurel a los héroes, o lleva al patíbulo a los criminales sobre cuyas cabezas la eterna sed de justicia queda vindicada.

Ya que a recuerdos clásicos hemos ido, permítase que, al entrar en la escena segunda de este segundo acto, memore una escena inmortal de aquella inmortal obra donde por primera vez los dioses y semidioses griegos se acercan a la tierra y se sienten hombres: hombres en todo, en el vivir, en el morir, en el amar, en el perdonar. Sólo aún son semidioses en el aborrecer, que aún no se había dicho en el mundo la palabra *hermanos* sino para los que lo eran por la carne y por la sangre.

En la escena de *La Malquerida*, a que ahora me refiero, no se sabe lo que es aborrecer ni odiar; sábese lo que es suplicar, lo que es hambre y sed de justicia, y ésta se implora, se pide a los hombres y se pide al cielo.

El tío Eusebio, el padre de Faustino muerto, llega al Soto, a casa de Esteban. Pensad en aquella entrada del viejo Príamo en la tienda de Aquiles, el matador de Héctor, el hijo amado del triste rey de Troya, la esperanza extinguida de Andrómaca y de los contados días de Ilión.

...Sin ser visto
entró el doliente Rey; y con sus manos,
abrazando de Aquiles las rodillas,
besó humilde la diestra poderosa,
homicida, terrible, que con sangre
de tantos hijos suyos se manchara.

Yo quisiera estampar aquí íntegra la escena,
perfectísima sobre toda ponderación, en que el tío
Eusebio, receloso y confiado, infinitamente dolori-

no la castiga, que tié que castigarla o no hay
Dios en el cielo.

Ved cuán lógico es el corazón humano: el ansia
del infinito, el hambre de justicia, esa hambre eter-
na que al hombre acucia, le hace buscar instintiva,
violentamente, a dos dedos del pensar blasfemo, la
reparación del crimen cometido. Si los hombres
no, Dios tiene que castigar al culpable, o Dios no
existirá.



Interesante fotografía en el Museo de Niebla

do, en busca de anheladas confianzas, entra en la
casa del Soto. En el portal le reciben Raimunda y
Esteban.

Se entabla el diálogo. El tío Eusebio comienza
sus lamentaciones:

— Y con esto de ahora. Esto ha venido a con-
concluir de aplanarnos. Tan y mientras con-
fiamos en que se haría justicia. Es que me lo
decían todos y yo no quería creerlo... y ahí
le teneis, al criminal, en la calle, en su casa,
riéndose de toos nosotros; pa afirmarme yo
más en lo que ya me tengo bien sabido; que
en este mundo no hay más justicia que la que
ca uno se toma por su mano. Y a eso darán
lugar, y a eso te mandé ayer razón, pa que
fueras tú y les dijese que si mis hijos se pre-
sentaban por el pueblo, que no les dejasen en-
trar por ningún caso, y si era menester que
los pusieran presos, todo antes que otro tras-
torno pa mi casa; aunque me duela que la
muerte de mi hijo quede sin castigar, si Dios

Id, id a buscar otras psicologías en la concien-
cia del hombre a quien no hayan viciado los re-
finamientos del estudio y del ergotismo. La natu-
raleza libre, espontánea, como el agua busca su
cauce, como la plomada el centro de la tierra, co-
mo el águila se eleva a las alturas, como la vida
se perpetúa en las selvas, así pide el reinado, eter-
no, inviolable, de lo que es, de lo que debe ser en
esta vida, y por encima y más allá de la vida misma.

Puede el hombre forjar su mundo; dar a su
conciencia un alimento que ella misma, con meri-
tísimo artificio, labora; puede asomarse con cautela
racional (que es un pararrayos que ponemos mu-
chas veces para prevenir las descargas de tempes-
tades del corazón) a esa inmensidad de lo infinito,
y cerrando los ojos, decir bramánicamente, como
el poeta dijo:

Così tra questa
Immensità s'anega il pensier mio;
E il naufragar m'è dolce in questo mare (1).

(1) *L'infinito*. Leopardi.

Pero el hombre libre de prejuicio, de complicaciones de ética escolástica, dirá siempre como el tío Eusebio: o hay justicia un día para todos o no hay Dios.

(Se continuará).

SOCIEDAD COLOMBINA ONUBENSE

CERTAMEN CIENTÍFICO LITERARIO PARA 1915

La Junta Directiva de la Sociedad Colombina Onubense ha acordado la celebración del acostumbrado Certamen Científico y Literario, en Huelva, el 2 de Agosto de 1915, en conmemoración de la salida del puerto de Palos, de Cristóbal Colón y de los esforzados hijos de esta provincia que le acompañaron al descubrimiento de las Indias Occidentales.

He aquí las bases y temas del Certamen:

Tema 1.º—Poesía con libertad de metro y asunto, no excediendo de 150 versos.

Premio de honor

Tema 2.º—Una Oda a la Unión Ibero-Americana.

Premio de S. M. el Rey Don Alfonso XIII

Tema 3.º—Martín Alonso Pinzón.—Su genealogía.—Sus viajes anteriores al descubrimiento de América.—Su participación en dicho descubrimiento.—Sus negociaciones con Colón antes de la partida.

Premio: Un objeto de Arte

Tema 4.º—Estudio sobre la producción material de la República de Cuba y ventajas que ofrece el Puerto de Huelva para realizar el intercambio de productos.

Premio: Un objeto de Arte

Tema 5.º—Canto a la magnificencia de Isabel la Católica en relación con el descubrimiento del Nuevo Continente.

Premio: Un objeto de Arte

Tema 6.º—Disertación histórica sobre la independencia de Chile.

Premio: Un objeto de Arte

Tema 7.º—Poesía con libertad de metro, dedicada a Vasco Núñez de Balboa, descubridor del Pacífico.

Premio: Un objeto de Arte

Tema 8.º—Biografía de alguna personalidad ilustre de la provincia de Huelva.

Premio: Un objeto de Arte

Tema 9.º—Estudio crítico de las opiniones diversas sobre la patria de Colón.

Premio: Un objeto de Arte

Tema 10.º—Monografía sobre personajes célebres de la provincia de Huelva.

Premio: Un objeto de Arte

Tema 11.º—Romance sobre anécdota o tradición de Huelva o su provincia.

Premio: Un objeto de Arte

Tema 12.º—Artículo pedagógico.

Premio: Un objeto de Arte

Tema 13.º—Artículo periodístico, cuento, crónica o anuncio en tono jocoso.

Premio: Un objeto de Arte

Tema 14.º—Novela corta, no pasando el original de 50 cuartillas.

Premio: Un objeto de Arte

Tema 15.º—Soneto con libertad de asunto.

Premio: Un objeto de Arte

Tema 16.º—Boeeto de pintura, con libertad de elección.

Premio: Un objeto de Arte

Tema 17.º—Plana de caricaturas grotescas.

Premio: Un objeto de Arte

Tema 18.º—Marcha solemne, instrumentada para banda.

Premio: Un objeto de Arte

Tema 19.º—Premio a la virtud.

Cantidad en metálico para el vecino de esta ciudad que, justificando ser de ejemplar conducta, haya realizado algún acto merecedor de recompensa, a juicio del Jurado.

Tema 20.º—Premio al trabajo.

Cantidad en metálico para el obrero de esta ciudad que por su conducta, condiciones de trabajo y adelanto en su oficio, se haya distinguido, a juicio del Jurado.

Tema 21.º—Premio escolar.

Cantidad en metálico para el alumno de alguno de los Centros de Enseñanza de esta capital, que por su aplicación y demás condiciones, especialmente económicas, sea merecedor a dicho premio, a juicio del Jurado.

BASES DEL CONCURSO

Primera.—Los Juegos Florales se celebrarán el día 2 de Agosto del corriente año con arreglo al programa oficial que se publicará oportunamente.

Segunda.—Podrán tomar parte en el concurso cuantas personas lo deseen.

Tercera.—Los temas del mismo serán los expuestos anteriormente, reservándose la Sociedad Colombina el derecho de imprimir las obras premiadas, conservando desde luego sus autores la propiedad literaria.

Cuarta.—La calificación de los trabajos que se presenten al concurso corresponderá a un Jurado designado por la Junta Directiva de la Sociedad Colombina, debiendo hacerse públicos los nombres de los Jurados, el 30 de Junio próximo. Los acuerdos del Jurado se adoptarán por mayoría de votos.

Quinta.—El Jurado otorgará los premios atendiendo al mérito absoluto de los trabajos que se presenten. También podrá conceder un accésit por cada tema.

Sexta.—Los trabajos deberán remitirse al domicilio de la Sociedad Colombina, calle Vázquez López, número 8, dirigiéndose al Presidente de la misma, antes del 10 de Julio próximo, en cuyo día quedará cerrado el plazo de admisión.

El fallo del Jurado calificador se publicará antes del día 25 de Julio, mencionándose los trabajos premiados por sus lemas respectivos.

Séptima.—Los trabajos deberán ser inéditos, escritos en lengua castellana y habrán de enviarse en la forma siguiente:

En un pliego cerrado irá el trabajo, firmado con un lema; otro pliego también cerrado, llevará en el sobre el lema y el asunto tratado y dentro el nombre del autor y su domicilio.

Octava.—Los nombres de los autores premiados y los de los que obtuvieren accésit, se harán públicos en el acto mismo de los Juegos Florales, abriendo los sobres respectivos.

Los sobres que contengan los nombres de los autores no premiados, se inutilizarán sin abrirlos, para que dichos nombres permanezcan ignorados.

Novena.—La Comisión organizadora de los Juegos Florales determinará el orden de la fiesta y publicará oportunamente la lista detallada de los premios que se aplicarán a cada tema en particular, con designación de los nombres de los donantes.

Décima.—Los autores premiados recibirán los premios de manos de la Reina de la fiesta, durante la celebración de la misma.

Undécima.—Tanto los trabajos premiados como los que no hubieran obtenido recompensa, se depositarán en la Biblioteca de la Sociedad Colombina.



JUAN ORTIZ DEL BARCO

A nuestras manos llega la obra póstuma del que en vida fué cronista oficial de la ciudad de Motril y honra de las Patrias letras, don Manuel Rodríguez Martín, conocido más que por su nombre por el pseudónimo de Juan Ortiz del Barco.

Su amplia y patriótica labor la ponen de manifiesto las obras dejadas a su muerte, entre las cua-

les merecen especial mención «Legislación Penal de la Marina Mercante», «La Marina en la guerra de la Independencia», «Cartas Marítimas», «Mares Territoriales», «Batiborrillo Marítimo», «Colección de Estudios Histórico-políticos», «Estudio del derecho de Propiedad», «Cartillas sobre Sociedades Cooperativas», «Españoles, Ingleses y Americanos», «Cervantes por Cervantes», etc. etc., todas ellas a cada cual más interesantes y útiles.

Su última producción es digna de las anteriores y en ella puso el difunto autor el copioso caudal de sus conocimientos y de su vasta erudición.

Pero dada la importancia de su obra global desconocida por la mayoría de las gentes, mejor que juzgar la que nos ocupa, creemos más interesante transcribir la brillante necrología escrita a su muerte por el distinguido publicista don Antonio del Molino Romero, y en la cual con gran acierto y brillantez nos da a conocer la labor realizada por el insigne escritor:

«Juan Ortiz del Barco fué ante todo un enamorado de su patria. Por su clara inteligencia y vasta erudición, se colocó al lado de los más beneméritos cultivadores de nuestra clásica literatura; mas por su bienhechora y patriótica labor, su nombre debe estar junto al de los más preclaros y bondadosos hijos de la madre España; pues la obra de este hombre de férrea voluntad para el trabajo, son latidos de amor a nuestras gloriosas tradiciones, y en sus escritos brotan llenas de vida sublimes páginas de nuestra historia, que nos muestran saludables derroteros.

*
**

Los desastres coloniales, Cuba, Cavite, cierran el siglo XIX, y con sucesos en tanto grado tristes, el pueblo español animoso y fuerte en pruebas más rudas, muéstrase enfermo, y tan débil queda, que ni aun quejarse puede; la hacienda famélica, perdida la fé en nuestros gobernantes, los hombres llamados a animarnos, a darnos bríos, divagan en el cumplimiento de sagrados deberes, y piensan ligero, entretiéndose discutiendo cuestiones baladíes y cuando tratan de estos males ven su origen en lo único que nos podía haber librado de ellos. Hay un ambiente hostil en los directores de la opinión hacia nuestro carácter; se toman teorías más o menos utópicas, que las siguen hombres de estado y con esta bandera se pretende salvar a la Nación; al ejército español, derrotado no tanto por las balas enemigas, como por el Gobierno, es objeto de agrias censuras.

Y fué entonces, cuando Juan Ortiz del Barco, escritor modesto, pero de alma grande, lanzó ideas tan atrevidas como salvadoras. Fué una empresa

de titán; le sobró el valor, y abriendo el gran libro de la historia, en *algunas* épocas identificada con la nuestra de entonces, fustigó las nacientes tendencias que atrofiaban el corazón de este pueblo, dócil y fiero, que con la cruz y la espada, tan elevadamente colocó la enseña de la Patria.

No solo recriminó, con su fuerte crítica, las causas de nuestra postergación y las ideas que por doquiera se iban sembrando, sino que con un profundísimo conocimiento de nuestra índole y modo peculiar de ser, puso a la vista el remedio de una digna reivindicación, y para estimularnos a ello, en admirable y bien ideada perspectiva nos señala nuestro pasado histórico, haciendo paragón con el presente.

Esto lo llevó a cabo en sus culturales «*Cartas Marítimas*» en donde con datos sin número nos exhibió nuestros derroteros providenciales en el camino de la historia.

¿Y qué español no siente ensanchar su alma ante la epopeya de la Reconquista, ante el descubrimiento de un Nuevo Mundo, ante la sublime gesta del dos de Mayo, ante las bravas bazañas llevadas a cabo por una raza sin rival que a la voz de su fé y al grito bélico de sus Reyes, necesitó el Ecuador para ceñir sus dominios?

Estas proezas sacan de la bien cortada pluma de «*Juan Ortiz del Barco*» grandes cantos y brindan fructíferos propósitos; de ahí que sus «*Cartas Marítimas*» formen un libro, que en las manos de todo español es un eficaz maestro.

Ese libro que sería el mejor Catecismo patriótico ha deleitado mi espíritu, háme presentado entre sus páginas la portentosa figura de aquel varón insigne, de aquel buen español. Hoy que lloran su pérdida su familia, los amigos, las Letras y la Patria, llevado de mi admiración hacia aquel preclaro escritor, emborrono estas cuartillas insignificantes como salidas de mi torpe pluma, pero llenas de buenos deseos y de afectos respetuosos.

Antonio del Molino Romero
Publicista



SOLUCIÓN DE UN INCIDENTE

MÉJICO Y ESPAÑA

El Gobierno de S. M. ha declarado terminado el incidente promovido por la salida de Méjico del señor Caro, en vista de las explicaciones contenidas en una comunicación suscripta con fecha 11 del corriente por el señor Sánchez Azcona, como agente confidencial del general Carranza. A continuación publicamos el texto de dicho escrito:

«Madrid 11 de Marzo de 1915.

Excelentísimo señor: Tan luego como se verificaron los sucesos que produjeron la salida de Méjico del señor Caro, recibí órdenes de mi Gobierno de procurar poner los hechos en conocimiento del Gobierno español, con la terminante explicación de que la acción del encargado del Poder ejecutivo ni remotamente quería significar un agravio al Gobierno ni al pueblo de España, con los que Méjico desea conservar las más cordiales relaciones de amistad y estrecharlas más cada día, si cabe, cuando, merced a las reformas sociales y políticas que está implantando mi Gobierno, la paz orgánica—no la paz mecánica del despotismo—vuelva a reinar en aquel rico país, tan propicio a la laboriosidad y a la inteligencia de los españoles honrados.

He cumplido esa grata misión en las conferencias confidenciales que V. E. ha tenido a bien concederme; pero con el deseo vivísimo de obtener mayores detalles sobre lo acontecido, a efecto de presentar los hechos reales y precisos, sin los explicables apasionamientos o errores que pudiera haber ocasionado el incompleto conocimiento de aquéllos, pedí a V. E. me permitiese renovar las explicaciones cuando hubiese podido comunicarme nuevamente y en proporciones más extensas con mi Gobierno. Por desgracia, fueron detenidos en Europa mis primeros telegramas, debido a los inevitables trastornos y desórdenes que las guerras causan hasta en los países más civilizados del mundo, y consta a la Dirección de Telégrafos del reino la detención de los mencionados telegramas; pero hoy que he podido comunicarme más extensamente con mi Gobierno y que tengo confirmada la relación de los hechos, como agente confidencial del Gobierno constitucionalista, de cuyo Poder ejecutivo está encargado el señor Venustiano Carranza, vengo a ratificar ante el Gobierno y pueblo de España, por el digno conducto de V. E.:

I. Que al invitar al señor Caro a salir de Méjico, el Gobierno constitucionalista tuvo muy en cuenta las especiales condiciones, que a V. E. no se le ocultarán, en que se hallaba el espíritu público en la ex-capital de la República, lo que no era de extrañar, dada la excitación de las pasiones (exacerbadas por la creencia, que luego ha resultado errónea, de hallarse acogido a la Legación de España el señor Angel de Caro), propias de tiempos revolucionarios y en vista de las interpretaciones equivocadas que hubieran podido darse al hecho de permanecer allí el señor Caro.

II. Que, deplorando sinceramente haberse visto obligado, por estas razones circunstanciales, a proceder como lo hizo, el encargado del Poder eje-

cutivo desea se comprenda claramente en España que no se trató de ofender en lo más mínimo al pueblo ni al Gobierno españoles, cuya representación diplomática acerca de la República desea vivamente que continúe; y a este fin, aún hubiera estado dispuesto a aceptar la continuación del señor Caro en su puesto si no temiese que éste pudiese ser un peligro, dados los hechos ocurridos y el estado de los ánimos a que antes he aludido para las buenas relaciones entre España y Méjico que tan solícitamente desea conservar el Gobierno constitucionalista, por cuya razón agradecería al Gobierno español que no insistiese en su petición de que el señor Caro volviese nuevamente a su puesto, pudiendo sus funciones ser mejor desempeñadas por al-

gún otro digno miembro de la carrera diplomática al presente española.

III. Que si, por razones que respetaría, no juzgase el Gobierno español procedente el establecer por ahora su representación diplomática, el Gobierno constitucionalista, que no pretende obtener un reconocimiento protocolario mientras dure aún la lucha armada de la revolución legalista, sí acogería con la mayor cordialidad y el más alto respeto a un agente confidencial de España que, como lo hizo el señor Walls Merino, fuese a representar ante el primer Jefe y encargado del Poder Ejecutivo, de la manera imparcial y eficaz que aquél lo realizó, los cuantiosos intereses materiales y morales que España tiene en Méjico, y

IV. Que el Gobierno constitucionalista dará todas las garantías que sean de su posibilidad a las personas e intereses españoles en la República, y que, una vez alcanzada la pacificación del país, indemnizará en justicia los daños directamente causados a los extranjeros por la guerra civil, los cuales daños se comprobarán en la forma que oportunamente se convenga con las naciones interesadas.

Al comunicar a V. E. lo anterior, creo ser intérprete fiel de los sentimientos de mi Gobierno, y

me atrevo a esperar que la exquisita benevolencia con que en lo privado se ha dignado siempre V. E. acoger mis gestiones conseguirá suplir deficiencias de expresión y aún faltas de acierto en que, no obstante mi ferviente buen deseo, haya podido incurrir.

Reitero a V. E. las seguridades de mi más alta consideración. (Firmado). *J. Sánchez Azcona*.—Al Excelentísimo señor Marqués de Lema, Ministro de Estado, Madrid.»



Grupo de alumnos que cursan los estudios de Violín en la Academia de Música. Huelva

Las noches de la Guerrero

El cronista comienza estos renglones entonando aleluyas.

Mendoza, el gran Mendoza, tuvo en cuenta—gracias, señor—la petición que le hicimos, y nos obsequió con

La Malquerida; oro puro, afiligranado con labor de artífices geniales (el trabajo de la Guerrero en el acto segundo perdurará en el Mora) como es siempre la de ese matrimonio—¡ojalá celebren sus bodas de diamante!—que se nos entró por las puertas—¡casi nada!—para apartarnos unas horas

«Si son de placer, qué cortas»

de los dimes y diretes de la lucha diaria.

Y Huelva, este Huelva que sabe apreciar lo bueno, honró a sus ilustres huéspedes, haciendo de las cinco noches del Mora un acontecimiento extraordinario, de psicología honda; que era de ver la multitud (nunca quedó localidad vacía, llegando a pagarse precios exorbitantes) pendiente de los gestos, de la acción, de la palabra, de los accidentes...; saboreándolo todo, aquilatándolo, juzgándolo con una intuición artística tan maravillosa, con una sensibilidad tan exquisita, que el aplauso fué siempre el oportuno, el merecido, y las ovaciones no se escucharon más que en los momentos de arte sobrio y verdadero.

El cronista que es indígena legítimo, proclama a los cuatro vientos que está orgulloso de su tierra; que Huelva es un gran pueblo cuando se confía a sí propio y hace *mutis* a los preclaros varones que de-

bieran ser clases directoras y no son más que unos cuantos decorativos, incapaces de tomarse otras molestias por la colectividad que las que puedan beneficiar sus egoísmos.

¡La Sinfónica, la compañía Guerrero Mendoza...! Y este público que parece debiera estar embotado a fuerza de ver una noche y otra, películas horripilantes, solo comparables a los cuadros que se muerden en la Excm. Diputación Provincial, vuelve por los fueros del arte, y revela un sentido de lo bello que sorprende a los extraños y entusiasmo al cronista que grita ¡viva Huelva! seguro de que el grito encuentra eco en todas partes, porque no ha quedado lugar donde no se haya hecho el comentario que aquí hacemos público en letras de molde.

* *

El Collar de Estrellas, concepción hermosa del primer dramaturgo español y tan número uno, como pueda serlo el que más, en Europa, no es en su desarrollo de lo más feliz del insigne Benavente.

Unir las almas en la tierra por la ley del amor, como las estrellas, apesar de la inmensa distancia que las separa, forman collar por la ley de atracción, es una idea sublime, casi divina, porque levanta el corazón del hombre hacia lo azul, y del firmamento estrellado, en noche serena, no puede venir a los espíritus sino calma, serenidad augusta para ver desde arriba, con la hermosa virtud de la tolerancia, la flaqueza de los mortales que andamos por estos valles, cayendo y levantando, rendidos, porque a fuerza de mirar las pasiones de la tierra nos olvidamos que de *El Collar de Estrellas* viene la luz y la fé salvadora de las ideas.

Como no hay espacio para hacer una crítica, el cronista aplaude, como aplaudió el público, la comedia y sus maravillosos intérpretes, y ya se contentaría con que aquella familia que quiere *extropear* don Felicito (admirable, Thuillier) y que encarna magistralmente (¡qué papel estudiado tan a concienzal!) Mariano Mendoza, se regenere, porque si en el simbolismo de la obra se representa a España, hay que aplaudir y agradecer al inmortal autor de *La Malquerida* y de *Los intereses creados* el patriótico anhelo de que la abulia nacional desaparezca con una orientación sana, marchando cada uno a lo suyo, sea a donde sea, aunque unidos siempre, como *El Collar de Estrellas*, al viejo solar, por la ley del amor, fuente eterna de vida y alma única de los pueblos y de las razas.

* *

El Duque de Él.

El cronista lamenta no haber celebrado, como eran sus deseos, al aventurero Alberto Cellini que los dos niños,—mis respetables señores—casi paí-

sanos, que son gloria de la escena española (*Malvaloca, El genio alegre, Las de Caín, La mala sombra, Los Galeotes, Puebla de las mujeres...*) nos trajeron con Chimenea (muy bien, Santiago) por esta tierra.

Si la intención salva, los de Andalucía baja aplaudimos el canto a la tierra, que aquella Giralda, mitad morisca y mitad cristiana, es Sevilla, y Sevilla merece por sus tradiciones, por su historia, por su arte, por sus calles, por sus patios, por sus rejas, por su ambiente (los Quintero le han dado vida en *Las Flores*, haciendo hablar las cosas sin nombre), algo más que *El Duque de Él* que no dió gusto a los señores.

* *

El Destino Manda, en su género ya pasadito y disculpándole lo que tiene de melodrama, es la obra (original y arreglo) de dos maestros.

La presentación, única, nada más real, ni más bello, mejor, en parte alguna; el matrimonio, único; Mendoza, único; la Guerrero, única.

* *

Y aquí acabaría el cronista si no le tirara de la pluma el aspecto del teatro (a decorarlo, Antoñito, donde lo hay se luce), brillante en el escenario y en la sala, porque el matrimonio se trae unas tonterías de niñas que Dios las dejó sin ojos, sin distinción, (la escena de los hermanitos en la obra de Paul Hervieu) sin gracia, y no la encontraron en el mujerío de la tierra que también está ciego. ¡Qué ojos, eche usted lucos!

* *

¡Viva! ¡Vivaaa!

El cronista que es madrugador (alondra mañanera, le llamaría uno de estos poetas que no tienen tiempo para dedicarse unos a otros sendas estrofas) se echó a la calle y... grata sorpresa, los estudiantes (está bien, muy bien) despedían con vivas (que menos si son los reyes de la escena en un teatro que tiene *El Alcalde de Zalamea, Del Rey abajo ninguno, Sancho Ortiz de las Roelas, El Burlador de Sevilla, Don Alvaro, La muerte en los labios, La Dolores, El Abuelo, La Malquerida* y... ¡muchas más!) a la Guerrero y Mendoza.

El cronista unió al de los hombres del porvenir su modesto viva y como ha leído en *La Provincia* una carta del marqués de Fontanar anunciando que volverá, no les hace despedida.

Au revoir au plaisir que el pacto ha quedado sellado.

* *

El camino más corto para llegar a la divinidad es la belleza.

Las religiones han invocado el nombre de Dios al derramar torrentes de sangre.

El arte, Dios mismo, porque crea, funde con el fuego de la inspiración toda la ternura de las almas.

Ante *Las Meninas*, *El Quijote*, *La IX Sinfonía*, *La Malquerida*... agachamos la cabeza y unimos las lágrimas... La divinidad pasa.

J. Marchena Colombo



LA HISTORIA Y EL ARTE EN NIEBLA

Con motivo de la excursión a la histórica villa de Niebla del eminente profesor del Instituto de Huelva, don José Marchena Colombo, acompañado de los alumnos de Latín e Historia, el Cura Párroco de dicha población, que sirvió de cicerone a los distinguidos visitantes, les dió además una conferencia en el característico patio de las abluciones de la mezquita oriental, sobre el pasado histórico de la antigua Hipula, una de las poblaciones más viejas de España, y sobre los residuos de las artes que las generaciones pretéritas habían dejado a su paso.

A grandes rasgos y con mirada de águila empezó a hablar de la geología de los terrenos que rodean a Niebla, enseñando a los estudiantes un enorme diente fósil de los grandes reptiles que en la edad juvenil del globo, en el periodo Jurásico, cual especie de monstruos quiméricos, habitaron la tierra, pues su peso excede de 5.000 kilos, suponiendo una cabeza monstruosa de cuatro a cinco metros de longitud. También les mostró vértebras de los grandes mamíferos de la Edad Terciaria, precursores de los tipos actuales. Y de la época del Diluvio de Moisés, una buena colección de restos de conchas y dientes encontrados en terrenos de aluvión y arrastre, como señales indelebles de aquella gran catástrofe.

Después aludió a los primeros hombres que vendrían a habitar las regiones de Niebla, que pertenecerían probablemente a la raza de Cromagnón, demasiado corpulentos y cuya existencia se eleva al periodo cuaternario, contemporáneo a la formación exacta del Orium o Ríotinto, después de la era de las lluvias torrenciales, que abrieron los grandes surcos en las tierras y que luchó con el Maumut, el oso y la gran hiena de las cavernas, que eran las moradas primitivas del hombre y de las fieras, viniendo después los dólmenes, las construcciones ciclópeas y más tarde las viviendas. A esta raza si-

guieron los Tartesios, los Iberos, que algunos dicen vinieron del Asia y los Fenicios del oriente, que comerciaron en el Tharsis, de cuya existencia se han encontrado numerosos instrumentos de piedra como hachas, martillos, punzones y amuletos, objetos de cobre y de hierro.

Se refirió a las costumbres de los primitivos celtíberos, que contribuyeron a la fundación de Niebla o Hipula, palabra común a otras poblaciones españolas de origen ibérico en edades remotísimas, entre las que figuraban el vestirse de esparto y de pieles y el ejercitarse en la caza de las fieras, sus naturales enemigos, y muy numerosas entonces, entre las que sobresalía el gran uro o toro de gran corpulencia, cuatro veces mayor que los de la época actual, y cuyas curiosas figuras se ven dibujadas en la cueva de Altamira. En esta diversión y necesidad después de acorralar a las fieras y hacerlas caer en fosas cubiertas de empalizadas y amarrarlas con grandes lazos de cuero, les daban muerte con cuchillos y hachas de piedra, arrastrándolas después a las cavernas, donde reunida la tribu o familia entre algazara, gritos y júbilo se tostaba al fuego y se devoraba en común.

Manifestó haberse encontrado en las excavaciones de la histórica población pequeños bronceos de la época antiromana y monedas curiosas del arte púrico, figurando entre los primeros un orante sentado, con su rostro apoyado en las manos y dirigido hacia el cielo, semejantes a otros bustos encontrados en las Baleares, y entre los segundos toscas vasijas, amuletos con incisiones redondas semejantes a las piedras de escritura oval, y monedas con peces, iguales a las de Gadir (Cádiz).

Después se ocupó de los albores de la historia y del arte romanos que se mostraban en diversos objetos coleccionados en el patio de la iglesia parroquial, como el gran cipo o altar que el opulento Decurión, Marcos Curiacio, dedicó a la diosa Minerva, en obsequio de la cual se celebraron también los juegos del circo, consistentes en las luchas de gladiadores y fieras, carreras y representaciones de escenas bufonescas. Mostró preciosos capiteles adornados de grandes hojas como los de arte griego y llamados corintios y sobre todo una interesante inscripción, perteneciente a la eprigrafía pagana cristiana, del siglo II de nuestra era, citada por Rodrigo Caro, que dice así:

En mí hay cuerpo terreno y espíritu celeste; el cual, al volver a su asiento, allí vive; por lo que goza en los cielos de eterna luz Fabato.

Manifestó que esta pequeña piedra, de quince centímetros de longitud por ocho de anchura, es-

tuvo destinada indudablemente para tapar la urna cineraria donde Julia Marcela guardó los huesos quemados de Clodio Fabato, su marido. Y cuyo texto está en admirable consonancia con versículos de las Epístolas de San Pablo a Timoteo, a los Corintios y con otros del Eclesiastés, de los Actos de los Apóstoles y del Evangelio de San Juan.

Indicó que este monumento traía también a la memoria la venida a esta región de Geroncio, obispo de Itálica, varón apostólico, y el recuerdo del presbítero de Hilipula, llamado Restituto, que asistió al célebre Concilio de Elvira, en tiempos del emperador Diocleciano.

Habló de los resíduos que se conservaban de las murallas romanas que verían la batalla que menciona Tito Livio en el Libro XXV de su Historia, librada no muy lejos de la ciudad de Niebla y en la que el Pretor Publio Cornelio Scipión derrotó a los lusitanos que invadieron la Bética.

Atestiguan también, dijo, el paso de los romanos por esta villa preciosos mosaicos multicolores de rosetones y círculos concéntricos, numerosas monedas de todos los Césares romanos, y entre ellas algunos ejemplares curiosísimos de Hilipla, acuñados en ella, de los tiempos de la República, anteriores a Cristo, debido al derecho que se le otorgó de acuñar moneda. Estos ejemplares tienen en el anverso la palabra «Hilipla» entre dos espigas, y en el reverso un ginete con lanza, tal vez haciendo alusión a la etimología de la palabra «Hilipula» de Elepolis, que significa «Capiens Urbes» tomando ciudades.

Vasos lacrimatorios y unguentorios, encontrados en los sarcófagos romanos que a cada paso se descubren en las inmediaciones del pueblo, cubiertos de grandes adobes, camafeos, ardetes, lucernas y otros objetos delataban los ritos funerarios de aquellas edades, que enterraban con los cadáveres los objetos de su uso y predilección, como los asirios, egipcios, persas y babilonios.

Al tratar de los pueblos germánicos, que subplantaron a los romanos, indicó que, una vez dominados por la fé, legaron a la tradición histórica de la Elepla visigoda su basílica, semejante a las de Santa Eulalia de Mérida, San Juan de Baños y otras de aquel tiempo, obra de artistas griegos, de cuya suntuosidad hablaban sus capiteles y columnas de mármol, guardadas en la iglesia parroquial, y adornadas con la cruz bizantina, palomas, racimos de uvas y espigas, palmeras y otros símbolos del Oriente. Sus tablas ornamentales presentan ya el arco de herradura, siendo semejantes a los agimeces bizantino-románicos de San Miguel de Lino en Asturias.

Recordó que en aquella basílica ejercieron su

ministerio los preladados godos Basilio, Juan, Servando, Geta y Pópulo, siendo los dos primeros contemporáneos de las dos lumbreras españolas San Leandro y San Isidoro, conociendo los días de paz que trajo Recaredo, y figurando todos en los célebres concilios de Toledo, donde se echaron las primeras bases del derecho público español.

Señaló como de aquella época el curioso sillón de piedra que, semejante a la silla de los magistrados curules, se guarda en el Museo Parroquial y que Rodrigo Caro afirmó que según la tradición perteneció a los preladados eleplenses.

Hizo especial mención de los personajes de aquellas edades San Walabonso y su hermana María, únicos santos de la provincia de Huelva, mártires de la fé cristiana en tiempos de la invasión sarracena, honra y prez de ella, por su abnegación y valor, cuya memoria nos legó la lumbrera de los siglos árabes, Eulogio, obispo de Córdoba.

Juan de Niebla

(Concluirá).



Ha sido trasladado a Granada nuestro querido amigo don Baltasar Sanchez, Ingeniero Agrónomo del servicio catastral de esta provincia.

Lamentamos muy de veras su marcha y le deseamos feliz viaje.

En atento B. L. M. nos participa don Ricardo Llacer Botella haberse posesionado del cargo de Inspector Jefe de primera enseñanza de la provincia de Huelva, ofreciéndose en el mismo para todo aquello que redunde en beneficio de la enseñanza.

Agradecemos la atención del señor Llacer.

El día 12 del pasado Abril falleció en Barcelona el que en vida fué nuestro querido amigo don Pedro García Pego y Pérez.

Descanse en paz el alma del finado y reciba su distinguida familia el testimonio de nuestro sincero pesar.

Hemos tenido el gusto de visitar la nueva farmacia establecida en la calle de Tetuán (antes Botica).

El nuevo dispensario se halla montado con el mejor gusto y con arreglo a las más exigentes prácticas de la higiene.

Felicitemos a su dueño el distinguido farmacéutico y querido amigo nuestro don José Escobar del Valle, deseándole grandes prosperidades en su negocio y felices éxitos al frente de su Dispensario.

Imp. de A. Moreno, Castelar, 23.—HUELVA